

Con esta respuesta salieron los corcobados y hechiceros de la cueva y vinieron á *Montezuma*, al qual dieron la respuesta que *Uemac* les dió, y enojándose con ellos, por auelle traido tan mala respuesta, los mandó matar luego á la hora, y enviando otros, con otros diez cueros de hombres, le truxeron la mesma respuesta, y mandólos matar, como á los otros. Llamó dos prencipales de los mas llegados suyos y comunicándoles el caso y encomendándoles el secreto, prometiéndoles grandes mercedes y privilegios, á ellos y á sus hijos, les rogó fuesen á aquel lugar y propusiesen su demanda y ruego á *Uemac*, y que alcançasen de él el entrar á serville; los quales obedeciendo su mandado fueron importunando al demonio, que era el que les hablaba por industria de aquellos hechiceros, respondiéndoles que consolasen á *Montezuma* y le dixesen, que si queria entrar allí y alcançar lo que deseaba, que hiciese penitencia ochenta dias y que no comiese aquellas comidas reales, ni bebiese aquellas bebidas suaves que bebia, sino solamente la semilla de los bledos, deshecha con agua, y que el agua que bebiese que fuese caliente y que se apartase de sus mugeres, que no llegase á ellas, y que por todos aquellos ochenta dias no se sentase en el asiento real, ni en el lugar del señorío, ni se pusiese manta real ni otra riqueza nenguna, sino todo ropas y traje de penitente; y que acabados los ochenta dias de la penitencia que volviesen allá, que él les diria lo que auian de hacer.

Horribles sustos pasó en esta peligrosa excursion y espantables visiones vinieron á afligir su espíritu: encontróse allí á toda la corte de su padre, magnates y prelados, con algunos de sus predecesores, nadando entre llamas y en lagos de azufre ardiendo, con otros objetos espantables, no siéndolo menos el anuncio que se le hizo de que pronto seria destronado, viviria muy poco y pasaria á descansar en dos toneles de agua hirviendo que allí le estaban preparados, si no hacia penitencia. (Lenglet Dufresnoy.—Recueil etc. cit. Vol. I, part. I, pág. 25 y 184.) Más pavorosa fué todavía la expedicion del señor feudal de un territorio de los antiguos *Pelignos* y que mas que *Moteczuma* vejaba y oprimia á sus súbditos despótica y caprichosamente: tambien se encontró entre calderas y lagos de fuego, y lo que fué mas espantable, con una colonizacion demasiado ilustre, pues segun el *Magnum speculum exemplorum*, estaban abundantemente representadas todas las clases y gerarquias, políticas y eclesiásticas, desde la suprema hasta la ínfima y el viajero no salió tan bien librado como *Cárlas el Calvo*, pues llevado de la curiosidad, quiso tocar el oro, púrpura y piedras preciosas que brillaban en las vestiduras de aquellos ilustres huéspedes, se le ardió la mano, quedando lisiado y ademas insensato. (*Magn. spec. Verbo—Visiones defunctorum. Ex. I.*)—¿Quién no ha oído hablar de aquel antro famoso de Irlanda, conocido con el nombre de *Purgatorio de San Patri- cio*?... Este y otros muchos de su género valen muy bien la caverna de *Huemac*.

Los mensageros volvieron con esta respuesta al rey, el qual muy alegre y regocijado los recibió muy bien, y les hizo muchas caricias y ofertas y mandó dar muchos dones y mercedes y los mandó poner en el lugar de los de su consejo y juzgado; y empeçando á hacer su penitencia, con toda la aspereça del mundo, mandó á todos los viejos ayos de sus mugeres y á todas las amas que estaban en guarda de ellas, que ninguna entrase á su recogimiento, sino que si se quisiesen casar y alguno las pidiese, que luego las casasen y les diesen maridos; y encerrándose en su recogimiento estuvo aquellos ochenta dias en penitencia y aspereça grandísima, no comiendo ni bebiendo cosa que bien le supiese, ni bebia otra agua sino caliente primero al fuego; al cabo de los quales ochenta dias, que auia cumplido su áspera penitencia, tornó á inuiar á los dos prencipales á aquel lugar á decille á *Uemac*, como él auia cumplido su penitencia; que qué era lo que mandaua. *Uemac* les respondió que él lo auia hecho muy bien; que le aguardase y estuviese en vela, que al quarto dia él iria y se pondria en el cerro de Chapultepec, y que quando le viese, que tomase una canoa y se fuese á un lugar que llamauan *Tlachtonco*, que él iria allí y le llevaria consigo: que adereçase aquel lugar lo mejor que pudiese.

Oída esta respuesta por *Montezuma*, salió en público y empeçó á poner en órden las cosas de la república y á mandar algunas cosas que él vió ser necesarias, todo con mucha cautela y secreto por no ser sentido, haciendo á algunos allegados suyos y deudos algunas mercedes y mandando á sus esclavos que de noche adereçasen aquel lugar del *Tlachtonco*, lo qual ellos hicieron, componiéndolo con muchas ramas de zapotes y poniendo muchos sentaderos de manojos de la mesma hoja; lo qual, luego que le fué avisado que ya estaba hecho, con mucho secreto se metió en una canoa, y estando en vela, vido encima del cerro de Chapultepec una cueva tan encendida, que con su luz se parecian las cosas de la ciudad y los cerros y árboles, como si fuera de dia,¹ y entendiendo ser aquel, *Uemac*, que ve-

¹ De estas iluminaciones y abrasamientos del cielo, aun mas singulares y prodigiosos, están llenas las historias antiguas: *Colum iterum ardere visum plurimo iqui*, es una frase que, con ligeras variantes, se encuentra frecuentemente en *Julius Obsequens*. Muestras de ello pueden verse en los capitulos 13, 14, 15, 33, 69 y *passim*; y mas todavía, antorchas encendidas colgadas del cielo (cap. 70), y para que la iluminacion fuera mas

nia por él, mandó á sus corcobados que remasen á toda priesa, y llegado que fué á Tlachtonco, él y sus corcobados se vistieron de ropas reales y el *Monteçuma* se puso sus braceletes y calcetas de oro y sus plumas en la cabeça y collares al cuello de oro y ricas piedras, y sentóse en un asentadero de aquellos y junto á él todos sus corcobados, á esperar á *Uemac*; empero, como lo que estaba ordenado no se podía huir¹ el *Texiptla* del templo, que era la semejança del dios que estaua durmiendo, oyó una voz² que decia, “despierta, *Texiptla*, mira que tu rey *Monteçuma* se huye y se va á la cueva de *Uemac*.” El *Texiptla* despertó, y abriendo los ojos vido una claridad, como si fuera de dia, y tornándole á decir cómo *Monteçuma* se huia y que estaba esperando á *Uemac* en el lugar que llamaban Tlachtonco, que lo fuese á volver á su ciudad y le dixese, que mirase lo que hacia y le reprendiese una liviandad tan grande.

El *Texiptla*, saliendo solo del templo y hallando una canoa vera³ del agua, saltó en ella y con el remo que en ella estaba, á toda priesa empeçó á remar y llegó luego al lugar de Tlachtonco, y entrando dentro halló á *Monteçuma* y á sus corcobados cabel,⁴ todos como e dicho, muy bien vestidos y aderezados, y llegándose á *Monteçuma*, le dixo: ¿qué es esto, señor poderoso? ¿qué liviandad tan grande es esta, de una persona de tanto valor y peso como la tuya? ¿dónde vas? ¿qué dirán los de Tlaxcala, y los de Vexotzinco y los de Cholula y de Tliliuquitepec, y los de Mechuacan y Metztitlan? ¿en qué tendrán á México; á la que es el coraçon de toda la tierra? cierto, gran verguença será para tu ciudad y para todos los que en ella quedamos, que suene la voz y se publique tu huida. Si te murieras y

completa, el sol se apareció á media noche en todo su esplendor (capítulos 41, 49, 71, 73, 86); y esto, no por una vez, sino en tiempos diferentes.

¹ Esto es; — “no podía evitarse ó impedir que acaeciera.”

² Este ha sido uno de los prodigios mas comunes en los tiempos antiguos. Una voz misteriosa prohibe al cónsul Flost. Mancinus á embarcarse. (Obsequens, cap. 83.) En medio de una lluvia de piedras se oyó una voz terrible que ordena á los Albanos hacer un sacrificio: otra declara la victoria por los romanos en la guerra con los etruscos: una tercera les advierte que iban á llegar los galos; en fin, una voz pavorosa salida del templo de la diosa Matuta, previene á los latinos retiren su campo del lugar que ocupaban. (Lib. I, 31—II, 17—V, 32—VI, 32.)—Pero no hay que mendigar ejemplos á la antigüedad, cuando hoy poseemos los *espíritus* mas parleros que jamas han existido.

³ A la orilla.

⁴ Junto á él.

te vian morir y enterrar, es cosa natural; pero huirte, ¿qué diremos? ¿qué responderemos á los que nos preguntaren por nuestro rey? Respondelles emos, con verguença, que se huyó. Vuélvete, señor, á tu estado y asiento y déxate de semejante liviandad, y mira la deshonra que nos haces á todos. Y echándole mano de las plumas que tenia en la cabeça, se las quitó y hiço levantar.

Monteçuma, avergonçado, dió un suspiro y miró hácia el cerro de Chapultepec, y vido que la lumbre que allí estaba, que era la que él esperaba, se auia apagado, y que ya no parecia, y diciéndole al *Texiptla* le suplicaba no le descubriese aquella liviandad, se vino con él á México. Entrándose en su casa, con todo secreto, el *Texiptla* se fué al templo, sin que de nadie fuese visto ni sentido; y despertando á su guardia les dixo: por cierto, vosotros mirais bien por mí, que en toda esta noche yo no e estado con vosotros: bien me pudiera auer acontecido alguna desgracia: ellos muy turbados, le suplicaron no lo dixese á *Monteçuma*, porque los mataria luego.

En amaneciendo, luego saliendo el sol, el *Texiptla* salió del templo y vino á las casas reales á preguntar por el rey: los guardas y porteros le dixeron cómo aun no era levantado, y él sonriendo les dixo, deue de estar cansado de la mala noche que a llevado. Los guardas y porteros, no entendiendo cosa de lo que el *Texiptla* decia, se miraban unos á otros; empero *Monteçuma* no se quiso mostrar á nadie en quatro dias, los quales estuvo encerrado, que no pareció, teniendo gran vergüenza del *Texiptla*, de lo que auia intentado; pero al cuarto dia entró el *Texiptla* á él, y rogándole saliese á ver á sus principales que le estaban esperando, deseosos de velle, él salió, y hablando á los señores, se tornó á entrar con el *Texiptla* en su retrainiento, donde el *Texiptla* le consoló con palabras muy consolatorias, trayéndole á la memoria la grandeça de sus antepasados y los trabajos que auian pasado; y así, llorando el rey *Monteçuma* con él, le suplicó tuviese secreto en el caso y él se lo prometió, y así cada dia que auia de comer el rey, enviaba á llamar al *Texiptla* y le hacia comer junto él: lo mesmo hacia quando se iba á recrear á algunos lugares de recreacion, que luego le enviaba á llamar para recrearse con él, y lo hacia venir siempre á todo género de conversacion y regocijo que uviese de tomar, desde el dia

que le halló en la laguna. También le llamaba para comunicar con él todo género de secreto, y tomó con él tanta amistad y mostróle tanto amor, que casi eran un corazón y una voluntad, todo fundado por interés de que le guardase aquel secreto, de auerse querido ausentar de su reynado, pareciéndole á *Montezuma* que en ello auia cometido un género de grandísima baxeça; y en esto fué el *Texip-tla* tan prudente y avisado, que viendo la honra que se le hacia, y por no caer de ella y de la gracia de su rey, jamas lo descubrió, aunque creo lo hacia mas por el temor de ser muerto y destruida de su generacion toda.

CAPÍTULO LXVIII.¹

De cómo *Montezuma* mandó á todos los prepositos de la ciudad que supiesen de los viejos y viejas todos los sueños que soñaban, acerca de la venida de los que esperaban y de otras cosas prodigiosas tocantes á él; y de los muchos que mandó matar, porque le revelaron sueños contra lo que él queria.

Andaba *Montezuma* tan desasosegado que no se podia quietar su corazón, y en parte deseaba que se cumpliese ya lo que le tenían profetizado para poderse quietar; y con este cuidado mandó llamar á todos los prepositos y mandoncillos de los barrios, y preguntóles si acaso auian soñado alguna cosa acerca de la venida de aquellas gentes que esperaban, ó de lo que auia de acontecer; que se los revelasen aunque fuesen contra su persona, que no deseaba mas de saber ya la certidumbre de este negocio que tan mentado era y con tantas amenazas de mal se lo auian profetizado; y que no lo hacia sino para poner en cobro sus hijos, que eran los que mas le dolian y de quienes mas lástima tenia. Los *capixques*² le dixeron no auer soñado nada, ni auer visto ni oydo cosa acerca de estos jamas. Él les dixo: pues ruegoos, amigos míos, que encomendeis á todos los viejos y viejas de vuestros barrios, que los que uvieren soñado algo ó soñaren, de aquí adelante, que les digais que me

¹ Véase la lámina 26^a, part. 1^a

² Mayordomos del rey y recaudadores de tributos. El P. Sahagun le da en este lugar la significacion de *Capitanes*.

avisen de lo que soñaren, agora sea en pro ó en contra mia, y avisá¹ á todos los sacerdotes que, en todas las visiones que vieren, así de muertos como de otras visiones que suelen ver de noche en los montes ó lugares caliginosos, que les pregunten todos los sucesos que han de acontecer. Lo mesmo encomendá á todos los que tienen por costumbre de andar de noche, y que si topasen á aquella muger que dicen que anda de noche llorando y gimiendo, que le pregunten qué es lo que llora y gime, y que se satisfagan de todo lo que acerca de estos negocios pudieren saber. Ellos se lo prometieron de lo hacer; y así idos á sus barrios dieron noticia á todos los viejos y viejas de lo que su rey y Señor mandaua y deseaba saber, de lo qual fueron avisados los soñadores y veladores de las noches, y los sacerdotes que tenían por costumbre de ir á los montes y cuevas, de noche y de dia, á hacer sus ordinarias peticiones; y desde aquel dia andauan todos con aquel cuidado de advertir á los sueños y hacer memoria de ellos y traerlos á la memoria para contárselos á su rey, si fuese cosa tocante á lo que *Montezuma* deseaba saber.

Con el cuidado que los viejos y viejas, sacerdotes y agoreros tenían, sobre el mandato de su rey, en lo que tocaba á la declaracion de los sueños, dieron aviso algunos viejos y viejas á los prepositos y *tequitlatos*,² que les auian avisado cómo algunos de ellos auian soñado algunos sueños espantosos y prodigiosos, que les auia puesto mucho temor y quidado, de lo qual querian fuese avisado su rey y dalle cuenta de ellos. Los prepositos fueron á *Montezuma* y le dixeron cómo, en cumplimiento de su mandato real, acudian algunos viejos y viejas á querelle declarar lo que auian soñado; que si mandaba fuesen traídos ante él. Él, deseoso de saber lo que auian soñado, los mandó traer á su presencia, los quales venidos, les mandó declarasen lo que auian soñado, y los viejos, puestos ante él, con mucha humildad y reverencia, le dixeron:

¹ La creencia en los sueños fué general en los tiempos antiguos. Lo es en los presentes y lo será en los venideros. El empleo de personas encargadas de interpretarlos fué tambien una práctica universal.

² *Tequitlato*. Mandon ó Merino, ó el que tiene cargo de repartir el tributo, ó el *tequio* (trabajo) á los *macehuales*, jornaleros ó sirvientes (Vocabul. Mexic. de Molina).—Segun Torquemada, eran los agentes inmediatos de la autoridad municipal.